



## EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO. DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año II.

Cartagena 25 de Enero de 1880.

Núm. 56.

EL ACTO LIBRE, por D. Luis de Argelos .- LA Mu-GER SOÑADA, por D. Francisco Arroniz y Thomas. -Levenda: Fray Raimundo. - Tercera parte, (Conclusion.) por el mismo - Cartagena tradicional: La MANTILLA DE LA REINA, por D. A. Avelino Thomas-Mosáico, por Asdrúbal.

## EL ACTO LIBRE

El hombre es el único sér donde caben principios de personalidad è individualidad, toda vez que es el único que tiene conciencia de su sér y puede determinarse à si mismo. Asi es, que al estudiarle, le hallaremos siempre dueño de esta facultad, al paso que si consideramos á los demás séres en su individualidad, encontraremes siempre en ellos diferencias con séres de otra especie, por el predominio de una aptitud determinada ó de un órgano particular, apareciendo todos ellos, aunque completos en su individualidad, como fragmentarios del mundo animal.

No sucede lo mismo tratándose del hombre, pues en este hallamos un organismo perfecto, donde se hallan justamente equilibradas todas sus facultades, no pudiendo, por tanto, considerásele nunca como un ser fragmentario, sino como una unidad completa. Asi pues, en él hallamos facultades de conocimiento, de generalizacion y de comparacion, y auncuando algunos han dicho que otros séres de la creacion poseen tambien estas condiciones, no es adoptable bajo ningun concepto tal sofisma, por no brotar en ellos nunca estas funciones de la manera libre, expontánea, profunda é ingénita con que las vemos aparecer en el sér racional huma-

El hombre se abstrae, es decir, el hombre puede reconcentrarse en si mismo formulando un juicio y haciendo una comparacion; facultad que so-

lo es de su dominio, y que recibe el nombre de conciencia, adquiriendo por ella la certeza de las aspiraciones de su alma, y por ende de la inmortalidad de su espiritu, toda vez que la tendencia constante suya es la posesion del ideal supremo, el goce de la eternidad, la vida en el infinito.

Esta misma facultad de conciencia, nos convence al propio tiempo de que nuestra alma no es ni puede ser nunca un desenvolvimiento de la esencia divina, sino por el contrario sustancia propia, superior y distinta à la materia que la abarca y envuelve, como el calabozo al prisionero, donde así como á través de la espesa reja mira el penitenciado la atmósfera purisima que formó el ambiente de su vida de libertad, asi tambien presa en su vaso de arcilla lamenta el alma su destierro, y gime por el espacio infinito, morada ethèrea que tuvo en los tiempos anteriores à su encarnacion.

El alma, fuente de la conciencia, es ademas depósito de las tres facultades que la constituyen ó forman, desempeñando cada una de estas mision distinta, pues la facultad de pensar nos dá el convencimiento de nuestra existencia y el de la existencia de los demás séres que nos rodean; la fa\_ cultad de sentir nos inspira el conocimiento de las condiciones del mundo que nos cerca é influyen en nosotros de un modo agradable ó desagradable, y finalmente la voluntad, hace que despues de sernos conocidos los séres del mundo, nos determinemos libremente à identificarnos con nuestro propio sér. El pensamiento tiende sus alas buscando en los alcázares de la idea el templo augusto de la verdad, el sentimiento se conmueve con sed hidrópica per humedecer sus labios en la fuente castália de la belleza, la voluntad como nuevo argonáuta boga por los mares de la vida conjurando peligros y desafiando tempestades por conseguir el bien....;Lastima grande que muchas veces el error las atraiga, la falsedad estética las ciegue, y el mal las aprisione entre sus músculos de acero! ¡Lástima grande que muchas veces tambien estas tres facultades, en lugar de estar armonizadas, carezcan de este concierto!



